

Tipos y Sombras
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
091129

LA MALDICIÓN II

Como recuerdan, la semana pasada empezamos a hablar de la maldición. Inicé con algunos comentarios generales acerca de lo que es la maldición, y de lo que mucha gente piensa cuando se habla de maldición; se piensa en muñecas de vudú. Pensamos que Dios está intentando activamente destruir algo o a alguien.

La semana pasada traté de explicar, que la maldición no es algo que Dios pone sobre nosotros porque nos hayamos portado mal; la maldición es una posición en la que nosotros mismos nos ponemos en relación a Dios; es una consecuencia. La bendición es lo que Dios nos ofrece en Cristo: vida, justicia, sabiduría, adopción; y cuando nos salimos de ella encontramos maldición. De nuevo, la maldición es una posición donde nosotros mismos nos ponemos; y ese fue el caso en el jardín.

Dios declaró la maldición sobre ellos en el jardín, aunque en realidad, la maldición era donde ellos habían ido, lo que habían creído y lo que habían escogido. Se salieron de la bendición y entraron en la maldición.

De la misma manera sucede en Deuteronomio, donde Dios le dice a Israel: “Hoy pongo delante de ustedes vida y muerte, bendición y maldición”. Por qué lo dijo? Tenemos que recordar aquí cómo ve Dios a Israel. Recuerdan, todo en Egipto estaba maldito; Dios lo demostró con las plagas: ranas, insectos, sangre, tinieblas... Luego, por medio de la muerte del Cordero, Él abrió una puerta a través de la cual salió Israel de la maldición para entrar en Cristo. Todo en la relación de Israel era un cuadro de Cristo, y sólo dentro de los límites de ese pacto había bendición. Así que, todo aquello que estaba fuera de esa bendición, era parte de la maldición, porque sólo en un lugar había vida, sólo en un lugar había bendición. Por esta razón Dios les dijo a los israelitas: “Si se salen del pacto, Yo los visitaré con las mismas maldiciones que visité a Egipto”; porque eso es lo que había fuera de Cristo y es lo que

hay fuera de Cristo hoy. En Cristo hay bendición, fuera de Cristo hay ausencia de bendición; hay todo tipo de maldad, muerte, destrucción...

Pablo les escribe a los gálatas que sólo hay un evangelio, pero “...*hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*” (Gálatas 1:7-8), sea maldición; y Pablo no estaba jugando con una muñeca vudú, sólo estaba declarando un hecho.

Lo mismo le sucedió al rey Saúl. Mientras se mantuvo dentro del pacto era bendecido: había victoria en la tierra, había sabiduría provista por Dios, etc.; pero cuando se salió del pacto, espíritus demoníacos lo empezaron atormentar. ¿Por qué? Porque fuera de la bendición hay maldición.

He dicho todo esto, porque en el jardín Adán y Eva creyeron una mentira, comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal, y se pasaron de la bendición a la maldición. Entonces, cuando Dios declara la maldición, en realidad les describe la tierra a la que acaban de entrar. Muchos cambios se producen como resultado de haberse pasado de lado.

La maldición que Dios declara tiene 3 aspectos diferentes: El primero tiene que ver con la serpiente, y la relación de la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer. El segundo tiene que ver con la mujer, con su experiencia de parto y con su relación con el hombre. El tercero tiene que ver con el hombre y su relación con la tierra. Cada uno de estos aspectos tiene una expresión natural en la tierra, y a la vez, una mayor realidad espiritual sucediendo.

LA SIMIENTE DE LA SERPIENTE Y LA SIMIENTE DE LA MUJER

Tal como mencioné la semana pasada, Dios le dijo a la serpiente al principio de la maldición, “...*pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*” (Génesis 3:15).

Vemos en la tierra una expresión de esto, al ver la enemistad natural entre serpientes y seres humanos. Las serpientes tratan de morder y los hombres

tratan de aplastarles la cabeza. Obviamente, esta no es la comprensión completa de este aspecto de la maldición. Aquí estamos hablando de dos semillas, de dos simientes: la simiente de Satanás y la simiente de la mujer.

Hace unas semanas vimos que Pablo en Efesios 5, explica que en el principio Adán y Eva son una sombra de Cristo y la Iglesia, o de manera más general, una sombra de la relación de Dios con la humanidad. Se podría decir que en el jardín, la mujer representa la novia de Cristo, y que su simiente habla del incremento de Cristo. Pablo en Gálatas 3 explica, que la simiente de la que habla la escritura, la simiente de Abraham que llenaría la tierra, por ejemplo, siempre ha sido Cristo, y puesto que nosotros hemos sido unidos a Él, esa simiente está teniendo su incremento en nosotros.

Entonces, habría enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer. Yo no creo que esto se refiera, primeramente, a demonios versus cristianos, o demonios versus creyentes. Creo que se refiere a humanos versus humanos; que se refiere a humanos que expresan la naturaleza de una de las dos simientes.

Como cristianos, nos gusta hablar de que la simiente de Cristo está en nosotros, de cómo Cristo está siendo formado en nosotros y de cómo nos estamos convirtiendo en una expresión de dicha simiente. Pero no nos gusta pensar en el otro lado de la historia; de cómo los seres humanos son una expresión de Satanás.

Jesús les dijo a los judíos: *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”* (Juan 8:44). ¡¡Palabras fuertes!! Pablo escribe de aquellos que caminan *“...conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”* (Efesios 2:2). En otro lugar habla de los que *“están cautivos por la voluntad del diablo”* (2 Timoteo 2:26), y de aquellos *“...en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento”* (2 Corintios 4:4). 1 Juan dice que *“...el mundo entero está bajo el maligno”* (1 Juan 5:19); y el evangelio de Juan habla del *“príncipe de este mundo”* (Juan 12:31).

En síntesis, uno de los resultados de esta maldición es guerra. Se estableció una guerra entre dos simientes, entre dos simientes completamente contrarias;

se estableció una guerra entre dos naturalezas de vidas y propósitos contrarios, porque contrasta dos géneros por completo diferentes. Y el campo de batalla de esta guerra es nuestra alma, porque la batalla es para conquistar la tierra de nuestra alma. Nosotros entendemos la guerra espiritual, como la lucha de Satanás contra nuestra prosperidad financiera, salud... Pues no; la lucha no es contra la mujer, es contra la simiente de la mujer. ¿Ven la diferencia? La verdadera guerra no es contra nuestra vida natural, es contra el que está en nuestra alma y Su incremento. Por supuesto, esto afecta nuestra vida natural, pero no porque el diablo haga llover durante la fiesta, sino porque está luchando de todas las formas posibles, contra el incremento de la simiente de Cristo en nosotros.

LA MUJER, SU EXPERIENCIA DE PARTO Y SU RELACIÓN CON EL HOMBRE

Aquí vemos el cambio que tiene que ver con la experiencia de alumbramiento de la mujer, y su relación con el hombre. De nuevo, hay una expresión natural y una mayor realidad espiritual de la que se habla.

Empezando con la experiencia de alumbramiento, muchas de ustedes han experimentado esta parte de la maldición; yo la he visto cuatro veces, pero nunca la he experimentado. A partir de aquí, las mujeres empezaron a experimentar dolor físico durante el alumbramiento, o dicho de otra manera, empezaron a experimentar el dolor de la muerte para traer vida.

Con respecto a la relación de la mujer con el hombre, antes de la caída había una perfecta unión y armonía en la relación, y los roles entre Adán y Eva era una imagen de Cristo y la iglesia. Pero como resultado de la maldición, ahora la mujer necesita al hombre de una manera diferente; ahora el hombre gobierna sobre la mujer de manera diferente. En otras palabras, la relación cambió, y ya no expresa la imagen que tenía Dios de la relación de matrimonio desde el principio.

¿Recuerdan cuando los fariseos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mateo 19:3). Jesús les respondió: “... ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?” (Mateo 19:4). Él los llevó al principio. Entonces ellos le respondieron: “... ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de

*divorcio, y repudiarla?” (Mateo 19:7). Y Jesús les dijo: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; **mas al principio no fue así**” (Mateo 19:8). Y este “principio” podemos verlo de dos maneras: En el jardín del Edén antes de la caída, porque esa era la expresión física de la imagen de Dios del matrimonio; o podemos ir más atrás, cuando Dios ni siquiera había creado a Adán. Ese es el verdadero principio, cuando no había nada más que el puro entendimiento de Dios de Su propósito. ¡En el principio no había divorcio!*

Veamos ahora, lo que yo llamo la expresión espiritual del cambio que tiene que ver con la mujer y su experiencia de alumbramiento.

Para que la vida pueda salir del vientre, tiene que haber mucho dolor, un enorme sufrimiento. Para mí esto es resultado de la maldición. Esto me trae a la mente un montón de profecías del Antiguo Testamento. Profecías sobre Sión, que a través del dolor de la muerte, sepultura y resurrección, trae nueva vida. Trae a mi mente 1 Pedro, donde dice que todos los profetas hablaron “... *de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos*” (1:11). De Cristo, el primogénito de entre los muertos; de Cristo, la cabeza que abre el vientre de la muerte.

Ahora bien, yo sé que aunque la maldición no hubiera sucedido, que aunque la caída no hubiera sucedido, lo primero habría tenido que darle lugar a lo segundo, porque lo primero sólo era una sombra. Aunque Adán y Eva nunca hubieran caído, aunque el mundo nunca se hubiera convertido en una expresión corrupta del hombre adámico, aún así, esa naturaleza perfecta seguía siendo sólo una sombra de la nueva creación en Cristo. De una u otra forma, lo primero habría sido quitado y lo segundo establecido. Veo en este resultado de la maldición, la manera para que esto suceda, pero se convirtió en algo extremadamente doloroso; involucra muchísimo sufrimiento, involucra el dolor de la muerte para que aparezca la nueva vida.

Podría decirlo de esta manera: Debido a la maldición, la transición de lo primero a lo segundo no sería un alumbramiento sin dolor; involucraría mucho juicio, una destrucción cataclísmica, y a partir de ese dolor, nueva vida saldría.

En cuanto a la mujer y su relación con el hombre, tenemos que recordar lo que Pablo nos dice: Que antes, en el principio, estamos tratando con una imagen de Cristo y la iglesia. Que en el principio había una imagen de unidad,

que ella era el incremento de su simiente, que ella es hueso de sus huesos y carne de su carne. Pero hubo un cambio en la relación entre el hombre y la mujer, un cambio que tiene que ver con los roles de ellos.

En la perspectiva espiritual de esto, veo a Dios teniendo una relación diferente con la humanidad. Después de la maldición, Dios ya no camina con el hombre al atardecer en el jardín; ahora hay una relación diferente entre el novio y la novia. Es una relación que vemos establecida en el Antiguo Pacto especialmente bajo la Ley: El hombre se aferra a Dios por provisión y protección, se aferra a Dios para satisfacer sus necesidades, y la relación de Dios con el hombre es de “Amo/siervo”. Esta no fue la relación que Dios vio en el principio, no era la manera en que Dios se relacionaría con el hombre antes del Nuevo Pacto. Antes de la cruz, Dios no estaba relacionándose con el hombre de la manera que quería, tuvo que hacerlo de manera diferente. Hubo un cambio que provocó que la relación fuera de amo/siervo.

Esto lo vemos reflejado en relaciones naturales en el Antiguo Pacto, lo vemos reflejado en relaciones naturales hoy. Hay una mayor lucha contra este tipo de relaciones hoy, pero... Lo único que estoy diciendo es, que la relación de Dios con el hombre cambió debido a la maldición, y este cambio tiene un reflejo natural y una realidad espiritual.

Hay un versículo en Juan donde Jesús dice justo antes de la cruz: *“Ya no os llamaré siervos...pero os he llamado amigos”* (Juan 15:15). Desafortunadamente la versión en español dice *“amigos”*, pero la palabra debería ser *“amados”*. *“Ya no os llamaré siervos...pero os he llamado amados”*. No es que ahora seremos sus *“compas”*, no; la relación ha sido restaurada al cumplimiento de la imagen que estaba en el principio. Jesús dijo esto cuando estaba acercándose a la cruz, porque en ella se volvería maldición.

EL HOMBRE Y SU RELACIÓN CON LA TIERRA

Una vez más hay una expresión natural de la maldición, en este caso, en la relación de Adán con la tierra en el jardín, con aquel hermoso lugar lleno de frutas, comida y vida. Ahora la tierra produciría espinos y cardos; en el jardín estaba el árbol de la vida que había sido ofrecido al hombre, pero después de la maldición, el hombre viviría por el sudor de su trabajo. Aunque trabajara mucho, habría muy poca cosecha; aunque sembrara mucho, habría muy poco

que recoger. Además, la tierra ya no sería más la expresión de su gobierno, sino un lugar contra el cual tendría que luchar, pero con muy poca ganancia.

También veo aquí una imagen reflejada del cambio en la relación de Cristo con la tierra. El mundo que fue creado para Su expresión y cosecha, producía muy poco de eso. En lugar de producir el fruto de Su deseo, en la creación adámica empezaron a crecer espinos y cardos. La tierra se convirtió en algo contra lo que tenía que luchar. Es más, en Génesis 6 Dios dice que no contendría para siempre con la tierra, que la iba a raer o destruir. Lo que había sido creado para darle expresión a Dios y traer abundante fruto para el sembrador, se convirtió en algo que producía espinos, cardos y cizaña. Lo que Dios originalmente pensó que era bueno y hermoso, pues era expresión de Su Hijo, se convirtió en algo que trajo dolor a su corazón.

En resumen, los resultados de la maldición tienen tanto expresión natural como realidad espiritual. Los principales roles involucrados: El hombre, la mujer y la serpiente, son representantes de algo más que el hombre, la mujer y la serpiente. Cuando Dios pronunció la maldición, describió en lenguaje de tipos y sombras, un gran cambio en los aspectos que hemos visto. En esta maldición hay un salir de la bendición hacia la maldición, y con eso, un gran cambio en la relación.